

La literatura como fuente de la historia: los republicanos españoles en los campos de concentración

JOSÉ RODRÍGUEZ RICHART *

RESUMEN

*Al terminar en 1939 la Guerra Civil española, centenares de miles de republicanos se refugiaron en Francia, muchos de ellos lucharon después contra las tropas de ocupación nazis y contra el régimen de Vichy, muchos de ellos fueron detenidos y deportados a campos de concentración alemanes (caso de Max Aub, internado en Le Vernet primero y en Djelfa en Argelia después). Como hicieron otros republicanos españoles en esas circunstancias, Semprún reconstruyó su permanencia en Buchenwald en varios de sus libros pero especialmente en *Aquel domingo* con el propósito de transmitir un testimonio histórico de la lucha contra el nazismo y de los horrores increíbles de esos campos a las nuevas generaciones. Max Aub, por su parte, también ha descrito en varias de sus obras sus*

ABSTRACT

*At the of the Spainsh Civil War in 1939, hundreds of thousands of republicans fled to France, many of them later fought against the nazi occupation forces and the Vichy regime, many of them were arrested and deported and deported to German concentration camps (as was the case of Jorge Semprún, who was taken to Buchenwald) or French interment camps (such as Max Aub, who was interned first at Le Vernet and later at Djelfa, Algeria). Like other republicans who lived through the same circumstances, Semprún revived the time he had to spent in Buchenwald in severel of his books, but especially in *Aquel domingo* with the aim of bearing testimony to the new generations of the struggle against nazism and the incredible horrors committed in those camps. Max Aub has described in several of his works the terrible*

* Profesor de lengua y literatura españolas en la Universidad del Sarre (Alemania).

atroces experiencias tanto en Le Vernet como en Djelfa, pero de forma especial en Diario de Djelfa, campo equiparable a los peores de exterminio nazi. Esas dos obras de Semprún y de Aub son una contribución de indudable valor histórico para reconstruir las inimaginables experiencias de los republicanos españoles en los campos de concentración de Alemania y Francia.

PALABRAS CLAVE

Guerra Civil, refugiados, republicanos, Francia, exilio, resistencia, deportación, campos de concentración, nazismo, torturas, testimonio, Alemania, Buchenwald, Djelfa, Argelia, autobiografía, memoria, valor histórico.

experiencias he had both at Le Vernet and at Djelfa, but especially in Diario de Djelfa, a camp comparable to the worst nazi extermination camps. These two books of Semprún and Aub are a contribution of unquestionable historical value to keep alive the memory of the unimaginable sufferings Spanish republicans had to live through in German and French concentration camps.

KEY WORDS

Spanish Civil War, refugees, republicans, France, exile, resistance, deportation, concentration camps, nazism, tortures, testimony, Germany, Buchenwald, Djelfa, Algeria, autobiography, memories, historical value.

I

Al final de la guerra civil española 1936-1939, cientos de miles de republicanos se vieron forzados a huir al extranjero, la mayoría atravesando la frontera francesa. Muchos de ellos fueron internados en Francia en campos de concentración, como por ejemplo Manuel Andújar, Alvaro de Orriols, Agustí Bartra, Vives y Clavé, etc. que dejaron su huella escrita sobre su paso por esos campos. Especialmente representativo me parece el caso de Max Aub, que estuvo internado primero en el campo disciplinario de Vernet / Ariège y más tarde de Djelfa / Argelia, hasta que consiguió huir de aquel infierno en 1942. Sus experiencias las ha reflejado en varias obras suyas, por ejemplo en *Campo francés* o en *Diario de Djelfa*. Otros españoles fueron deportados a campos de concentración o de exterminio de Alemania o de Austria, como por ejemplo Jorge Semprún a Buchenwald o J. Amat Piniella a Mauthausen. Semprún, que tuvo que abandonar España con su familia a los quince años y que se unió más tarde a la resistencia francesa que luchaba contra las fuerzas alemanas de ocupación, fue detenido por la Gestapo y deportado a Buchenwald en enero de 1944, permaneciendo allí hasta la liberación del campo por los americanos el 11 de abril de 1945. En varias de sus obras como *El largo viaje*, *El desvanecimiento* pero sobre todo en *Aquel domingo*, describe con todo detalle sus experiencias en Buchenwald.

Veamos más de cerca, en primer lugar, la obra *Aquel domingo*, de Jorge Semprún, publicada en francés en 1980, y tratemos de encontrar qué tiene de valor histórico.

//

En *Aquel domingo*, como veníamos diciendo, rememora Semprún el horror casi inconcebible para una persona normal de esos dieciséis meses y lo hace con un propósito claramente definido. En esta como en las otras obras mencionadas trata de transmitir «una memoria histórica a las nuevas generaciones ... (de) transmitirles lo esencial de una experiencia de lucha contra el mal radical que el nazismo encarnó históricamente», como ha escrito él mismo¹.

Esa intención aparece ya claramente perfilada poco después de la liberación del campo. Cuando Semprún está esperando, con otros camaradas franceses liberados poco antes, la repatriación a Francia, aflora ya en él la intención de contar lo que fue ese «universo concentracionario». Pero la discusión que se inicia entre los allí reunidos pone de manifiesto la dificultad de llevar a cabo ese proyecto. Las opiniones parecen cristalizarse en dos teorías o métodos diferentes «¡Hay que decir las cosas como son, sin artificios!»², es una de ellas y la otra es «No lo conseguiremos sin algo de artificio. ¡El artificio suficiente para que se vuelva arte!»³, que es justamente lo que piensa y dice Semprún y que un profesor de la Universidad de Estrasburgo, también presente, formula de la manera siguiente:

«Me imagino que habrá testimonios en abundancia... Y luego habrá documentos... Más tarde, los historiadores recogerán, recopilarán, analizarán unos y otros: harán con todo ello obras muy eruditas... Todo será verdad... salvo que faltará la verdad esencial, aquella que jamás ninguna reconstrucción histórica podrá alcanzar... la verdad esencial de la experiencia no es transmisible... O mejor dicho, sólo lo es mediante la escritura literaria... Mediante el artificio de la obra de arte.»⁴

Eso es exactamente lo que ha tratado de hacer Semprún en las obras que recuerdan su estancia en Buchenwald, singularmente en *Aquel do-*

¹ Cfr. «Memoria del ex deportado 44.904» en *El País* del 10 de abril de 1995.

² Cfr. Jorge SEMPRÚN, *La escritura o la vida*, Barcelona, 1997, p. 140.

³ *Ibidem*.

⁴ SEMPRÚN, *La escritura o la vida*, p. 141.

mingo, movido por «la imperiosa urgencia del testimonio... por la brusca necesidad íntima... de volver a ejercer de testigos (y) de decirlo todo lo más verazmente posible.»⁵

Esa intención testimonial me parece fundamental en Semprún y presupone en él una «veracidad a toda prueba»⁶ y una seria predisposición ética al par que una gran responsabilidad moral para hablar en nombre de los miles y miles de víctimas anónimas y en contra de las crueldades y atrocidades de un régimen inhumano. En esa intención testimonial, en esa veracidad a toda prueba y en ese «sentimiento casi angustioso de responsabilidad»⁷ se basa esencialmente el, para mí, indiscutible valor histórico de *Aquel domingo* y de las otras obras citadas de Semprún. El ex deportado 44.904 lo ha manifestado meridianamente en el discurso que pronunció en abril de 1995, invitado por el ministro presidente del Land Thüringen, al conmemorarse en Weimar el cincuentenario de la liberación del campo de exterminio de Buchenwald.

«No he inventado nada», escribe Semprún literalmente en *Aquel domingo*⁸. Así lo han visto también los críticos que han analizado y comentado su obra como Karsten Garscha y Lutz Küster. El primero cuenta que Monique Lange logró convencer a Semprún «von der Notwendigkeit, seine Erlebnisse in Buchenwald als authentisches Zeugnis aufzuschreiben»⁹ y que Semprún —después de conocer por la lectura de *Un día en la vida de Iván Denisóvich* de Solschenitzyn la existencia de campos análogos a los de Buchenwald en la Unión Soviética de Stalin y después de su ruptura con el comunismo en 1964— se sintió movido a reescribir sus experiencias del campo de la muerte desde la nueva óptica y desde el conocimientos de esos nuevos hechos, escribiendo *Aquel domingo*: «Sabía que tendría que revivir mi experiencia de Buchenwald, hora a hora, con la desesperada certidumbre de la existencia simultánea de los campos rusos, del Gulag de Stalin... Había escrito (en *El largo viaje*) la verdad, eso sí, únicamente la verdad... (pero) toda la verdad de mi testimonio tenía por referencia implícita... una sociedad sin clases en la que los campos hubieran sido inconcebibles.»¹⁰

Lutz Küster, por su parte, escribe que Semprún «Habe schon im Lager den Wunsch verspürt, später ein Buch über seine Eindrücke der Ge-

⁵ Artículo citado de *El País*.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Jorge SEMPRÚN, *Aquel domingo*, Barcelona, 1981, p. 345.

⁹ Karsten GARSCHA, «Vom Sich-Erinnern und vom Verlust des Gedächtnisses», *Tranvía*, n.º 28, 1993, p. 25.

¹⁰ SEMPRÚN, *Aquel domingo*, p. 372.

fangenschaft zu schreiben, um die Erlebnisse von dem Vergessen der Geschichte zu bewahren»¹¹ y estima que *Aquel domingo* «ist zugleich Autobiographie, zeitgeschichtliches Zeugnis, historisch-politisches Essay und Roman»¹². Dejemos ahora aparte lo de «novela» (de ello hablaremos luego) y lo de «ensayo histórico-político»: lo demás es, a mi entender, lo esencial: el carácter autobiográfico del libro (podría denominarse sin ningún inconveniente «libro de memorias») ¹³ y su dimensión testimonial. En esos dos aspectos reside fundamentalmente su valor histórico, para mí incuestionable.

¿Por qué? La comprobación de la historicidad de *Aquel domingo* es relativamente fácil de hacer. Por fortuna disponemos de dos obras históricas clave para juzgar el contenido esencial del libro. La primera es de Der Buchenwald-Report. Bericht über das KL Buchenwald bei Weimar, publicado íntegramente en 1995 por David A. Hackett, historiador americano de la Universidad de El Paso, Texas (la edición alemana es de 1996) y que reproduce fielmente el informe sobre el campo de concentración citado elaborado, a instancias de un equipo de especialistas americanos del Servicio de Inteligencia y de la guerra psicológica dirigido por el teniente Albert G. Rosenberg, por ex deportados de Buchenwald, entre ellos Eugen Kogon, Wener Hilpert, Ferdinand Römheld, Walter Bartel, Ernst Busse, Stephane Hessel, Yeo-Thomas, Julien Cain y otros más.¹⁴

La otra obra capital para compulsar y confirmar la autenticidad del contenido relativo a Buchenwald en *Aquel domingo* es Der SS-Staat. Das System der deutschen Konzentrationslager de Eugen Kogon, el libro clásico sobre el tema, aparecido por primera vez en 1945¹⁵. Este libro se basa principalmente en el informe anteriormente citado sobre el campo en cuestión, pero ampliándolo con nuevos y fehacientes datos. Este libro, por su fiabilidad, fue utilizado por los tribunales aliados y alemanes en los procesos contra los culpables de las atrocidades cometidas en los campos de concentración.

Además de estas dos publicaciones, también he comprobado lo narrado por Semprún en *Aquel domingo* con su otro libro *La escritura o la vida*,

¹¹ Lutz KÜSTER, *Obsession der Erinnerung. Das literarische Werk Jorge Semprúns*, Frankfurt am Main, 1989, p. 211.

¹² KÜSTER, *Obsession der Erinnerung*, p. 186.

¹³ KÜSTER, (*Obsession der Erinnerung*, p. 216) habla de «die extrem autobiographische Ausrichtung seiner Werke», en general.

¹⁴ La aparición americana de 1995, *The Buchenwald Report*, apareció en Boulder, San Francisco, Oxford, en 1995, la alemana en München, en 1996. La lista completa de los informadores figura en las pp. 136-137 de la edición alemana.

¹⁵ La edición que yo he utilizado es la publicada en MÜCHEN en 1974.

aparecido en 1995¹⁶. Se trata de un libro de memorias, de recuerdos y anécdotas de sus actividades en Francia, en España, pero centrado sobre todo en el «tema vital» de su autor: en las experiencias y en las circunstancias concretas de Buchenwald. No hay nada de ficción en él, al contrario, señala con franqueza lo poco de lo ficticio que hay en algunos de sus libros anteriores¹⁷ y explica los motivos que le indujeron a hacerlo. Es también una excelente piedra de toque para comprobar que hay de histórico y de verídico en *Aquel domingo* y en sus otras obras sobre el tema, algunas, como la que estamos comentando, calificadas, de «novelas» (pero que en realidad no la son). En esta obra —*La escritura o la vida*— Semprún habla directamente al lector, sin máscaras, sin seudónimos ni personajes intermedios. También importa tener en cuenta en este contexto, como ya hemos hecho antes, el discurso que Semprún pronunció en Weimar en 1995 para conmemorar el cincuentenario de la liberación de Buchenwald y que reprodujo el periódico *El País* el 10 de abril de 1995.

Pero ¿por qué tituló Semprún *Aquel domingo* de la «novela»? Antes ya hemos hablado de las dos opiniones o teorías contrapuestas entre los ex deportados franceses que iban a ser repatriados sobre la forma más adecuada de contar lo que pasó en el campo de la muerte, es decir, sobre el modo o el método o la técnica más idónea para transmitir lo intransmisible (la verdad esencial de la experiencia concentracionaria), para que los futuros lectores puedan creer lo inimaginable, lo increíble. El profesor de la Universidad de Estrasburgo sostiene en ese debate que esa verdad esencial sólo es transmisible «mediante la escritura literaria... Mediante el artificio de la obra de arte»¹⁸.

Esa es también la respuesta que se da Semprún a la pregunta: «¿Cómo hacer comprensible lo inconcebible a los que no hayan vivido esa horrible experiencia?». Lutz Küster ha acertado plenamente, a mi modo de ver, al escribir en este contexto lo siguiente: «Er (Semprún) bedient sich einer Wirklichkeit durchbricht... Auf diese Weise gelingt es ihm, der doppelten Gefahr zu entgehen, der KZ-Literatur ausgesetzt ist: entweder in extrem subjektivische Darstellung zu verfallen... oder sich

¹⁶ Jorge SEMPRUN, *L'écriture ou la vie, Paris*, 1995. La edición que yo he utilizado es la traducción española, Barcelona, 1997.

¹⁷ Por ejemplo, las figuras de Hans Freiberg o la del chico de Semur de *El largo viaje*, SEMPRUN, *La escritura o la vida*, pp. 48-50, 150 y 280.

¹⁸ SEMPRUN, *La escritura o la vida*, p. 141. Ya antes, en *Aquel domingo*, p. 259, había escrito SEMPRUN: «una experiencia... intransmisible, ... no se puede comunicar lo incomunicable.» Y en la misma obra, «la vida en los campos no es fácil de contar. Tampoco yo sé cómo salir del paso», p. 60.

eines übertriebenen objektivisch-dokumentarischen Stils zu bedienen, der dann die wertende Stellungnahme des menschlich Betroffenen vermissen lässt. Die Literarisierung des Stoffes steht dem Referenzcharakter des Werkes nicht entgegen, sie dient... vielmehr dazu, dem Leser die geschichtliche Wirklichkeit nahezubringen.»¹⁹ O más sencillamente, como escribió Max Gallo comentando precisamente esta obra, «Refus du roman... Mais... choix d'une stratégie romanesque»²⁰.

Resumiendo: *Aquel domingo*, de Jorge Semprún, es sin lugar a dudas, un testimonio histórico y verídico en su reflejo de la realidad de Buchenwald. Sus coincidencias con el *Buchenwald-Report* publicado por David A. Hackett y con el libro de Eugen Kogon *Der SS-Staat* pero también con la «Memoria del ex deportado 44.904» publicada en *El País* y con lo expuesto en *La escritura o la vida son*, salvo algún pequeño detalle secundario²¹, en que parece fallarle la memoria al autor, absolutas, asombrosas, yo al menos, después de la lectura atenta de esos libros, no he descubierto ninguna contradicción relevante. La manifiesta intención testimonial del autor, basada en sus presupuestos éticos, ha podido realizarla plenamente en su obra dándole una fiable y veraz dimensión histórica²².

Lo restante de *Aquel domingo*, siendo verídico y de carácter autobiográfico e histórico, no se refiere a Buchenwald, son recuerdos de sus estudios, de sus amistades, de sus lecturas en Francia, de sus actividades en la resistencia, de su vida en España antes o durante la guerra civil o de su clandestinidad comunista en la época de Franco (1953-1963), largos debates sociológicos y políticos y largas reflexiones, discusiones y recuerdos del comunismo, de sus problemas intermos, muchos comentarios de sus lecturas literarias, etc. Karsten Garscha resume así el contenido del libro: «Ausgehend von der

¹⁹ KÜSTER, *Obsession der Erinnerung*, p. 43.

²⁰ KÜSTER, *Obsession der Erinnerung*, p. 212.

²¹ Por ejemplo, el nombre del teniente americano de origen alemán perteneciente a los Servicios de Inteligencia y de la Guerra Psicológica que llegó al campo poco después de su liberación y que, al frente de un equipo de especialistas elaboró, con las informaciones de los ex deportados, el *Buchenwald-Report*. SEMPRÚN habla siempre de Walter Rosenfeld (*La escritura o la vida*, pp. 96, 111, 112, 113, etc.) mientras que en el *Buchenwald-Report*, edición alemana citada, se habla de Albert G. Rosenberg (pp. x, xi, etc.). El tiempo de pertenencia de Semprún en Buchenwald se indica unas veces con «dos años» (*Aquel tiempo*, p. 26, 27 etc., *El largo viaje*, p. 86 etc.), otras veces con «dieciocho meses» (*La escritura o la vida*, p. 177) y otras veces «dieciseis meses» («Memoria del ex deportado 44.904» en *El País* del 10 de abril de 1995).

²² «Había escrito la verdad... únicamente la verdad» y unas líneas más abajo escribe «la verdad de mi testimonio», refiriéndose a Buchenwald, SEMPRÚN, *Aquel domingo*, p. 372. Lutz KÜSTER escribe a este respecto: «Nun ist die Erklärer,... Zeugnis über die von ihm miterlebte Wirklichkeit abzulegen», p. 49, refiriéndose a *El largo viaje* pero estimo que lo citado puede aplicarse con igual o mayor derecho a *Aquel domingo*.

Arbeit, die der Häftling Gérard... in der "Arbeitsstatistik" tut... einzelnen Episoden Appelle, Exekutionen, Fluchtversuche, die SS und die Kapos, die Nationalitäten, das Verhalten der verschiedenen Personengruppen.»²³

De «ficticio» o sea de «novelesco» en el sentido usual del término no hay prácticamente nada. Lo «no-histórico» es más bien «imaginario» como las conversaciones inventadas entre Goethe y Eckermann²⁴ que se alejan claramente de lo que Lutz Küster denomina «dokumentarisch belegte Faktentreue»²⁵.

III

En 1993 se publicó en Francia una rigurosa investigación histórica de Marie Claude Rafaneau-Boj titulada *Odyssee pour la liberte*²⁶. «El estudio de esta obra..., cuyo tema central es el de los campos de concentración franceses en 1939, sólo tiene como objeto hablar de un tema tabú», escribe la autora en la introducción²⁷. «Desde hace cincuenta años — sigue Marie Claude Rafaneau-Boj— se ha publicado una profusión de escritos sobre los campos de concentración nazis. No hace falta conocer la historia del III Reich para que nombres tales como Dachau, Auschwitz, Buchenwald, Mauthausen, Birkenau... evoquen un recuerdo en las memorias. Sean cuales sean las tesis desarrolladas... por lo menos existen estudios. Saint Cyprien, Argelés, Collioure, Mont-Louis, Le Vernet, Rieucros... continúa muy callados en lo referente a los campos franceses.»²⁸

Max Aub, al salir huyendo de España creyendo encontrar, como la mayoría de los republicanos, su salvación en la Francia gobernada por el Frente Popular de Daladier y de Leon Blum, también fue internado, por infames e injustificadas denuncias, en diversas cárceles y campos de concentración, en dos de los cuales sufrió calamidades y atrocidades inimaginables: en Le Vernet d'Ariège y en Djelfa, éste último en Argelia, entonces, como se sabe, colonia francesa.

²³ Garscha, *Tranvía*, p. 25.

²⁴ Cfr. SEMPRUN, *Aquel domingo*, pp. 272-280 y 287-291.

²⁵ KÜSTER, *Obsession der Erinnerung*, p. 214.

²⁶ Traducción española: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Barcelona, 1995, que es la que utilizamos nosotros. A ella se refieren las citas de las páginas correspondientes.

²⁷ RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración...*, p. 9.

²⁸ RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración...*, pp. 6-7.

Le Vernet d'Ariège, cerca de Pamiers, era, en la clasificación francesa de los campos de concentración, un «campo disciplinario para «re-voltosos». Lo inaguran... los anarquistas... de la 26.^a división de Durruti»²⁹ y la finalidad a la que se había destinado este campo era «aislar a los más «rebeldes»... (sometiéndoles) a una estricta vigilancia»³⁰. En el «infierno de Vernet... (las) principales características son la brutalidad y la miseria humana.»³¹ «En estos campos miserables —la autora se refiere especialmente a los de Le Vernet y Rieucros— los miles de seres de todas clases, cuyo universo se limita al frío, a las brutalidades, a la insalubridad y a las inmundicias, mantienen una lucha constante contra la muerte.»³²

En Le Vernet estuvo internado Max Aub aproximadamente desde junio de 1940 —al conseguir sobrevivir a una épica «marcha de la muerte» de los detenidos en el estadio Rolland Garros de París al campo de Ariège— a noviembre de 1941. Sus experiencias allí las describe en varias obras: en *Campo francés* (1964), en *Morir por cerrar los ojos* (1944)³³, en «Historia de Jacob» (narración perteneciente a *Cuentos ciertos*, 1955) y en «Yo no invento nada» (de *No son cuentos*, 1944).

Max Aub, en la nota que precede a *Campo francés*, escribe lo siguiente refiriéndose al contenido de la obra: «Había vivido todos sus cuadros. Auténticos hechos y escenarios, creo que estas son las primeras memorias escritas con esta técnica (de guión cinematográfico)... Todos los personajes, menos los protagonistas (María, Julio, Juan) son reales... Fui ojo, vi lo que doy... una vez más cronista.»³⁴

Y en el «aparte» de *Morir por cerrar los ojos*: «Esos dramas históricos... reflejan lo que tantos vimos o vivimos... Bien poco deben a mi imaginación y toda a mi experiencia»³⁵. La intención testimonial es en estas obras manifiesta, así como en la «Historia de Jacob» de *Cuentos ciertos*, de título ya bastante significativo.

²⁹ RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración...*, p. 143.

³⁰ RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración...*, p. 169.

³¹ RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración...*, p. 247.

³² RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración...*, p. 249. «Los intelectuales antifascistas a quienes se internó en Le Vernet d'Ariège fue peor que los campos nazis de Dachau y Mauthausen.» RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración...*, p. 215, nota 2.

³³ Ignacio SOLDEVILA DURANTE califica Campo francés de «libro de memorias» y de «documento» en su estudio sobre la obra narrativa de Max Aub (1929-1969), Madrid, 1973, pp. 113 y 114 respectivamente. Por lo demás, Soldevila estima que se trata de dos versiones en dos géneros diferentes de la misma obra (Soldevila, La obra narrativa de Max Aub, p. 115).

³⁴ Max AUB, *Campo francés*, Madrid, 1979, p. 13.

³⁵ Max AUB, *Teatro completo*, Madrid, 1968, p. 469.

Del campo de Le Vernet d'Ariège, Max Aub fue deportado, maniatado y vigilado en la bodega de un barco, el Sidi-Aissa, destinado normalmente al transporte de animales³⁶, al de Djelfa, en Argelia. Allí permaneció aproximadamente desde noviembre de 1941 a julio de 1942 en que consiguió huir a Marruecos y desde allí a Méjico, en donde vivió hasta 1972.

«En todos los campos penitenciarios las condiciones son atroces —escribe Marie Claude Rafaneau-Boj—³⁷. Sin embargo, en ningún momento los campos de la metrópolis tendrán punto alguno de comparación con los que se implantan en Africa del Norte: ...Marand, ...Medea, ...Bizerta ... y los más terribles: Djelfa, que recibe el nombre de «campo de la muerte», Meridja, Hadjerat M'Guil, Ain el Ourak...(todos en el sur de Argelia) cuyas condiciones irán empeorando al declararse la Segunda Guerra Mundial y luego con el gobierno de Vichy, hasta el punto de que a algunos de los torturadores se les condenará durante la Liberación por «crímenes contra la humanidad»³⁸. «Los campos de África del Norte —continúa la autora—... habrán de ocupar un lugar prioritario en la galería de horrores.»³⁹ En Djelfa permaneció internado Max Aub, como dijimos antes, unos nueve meses, hasta que logró evadirse en 1942. Sus experiencias en ese campo las refleja en sus obras *Diario de Djelfa* (1944) y en sus narraciones «El limpia-botas del Padre Eterno» (de *Cuentos ciertos*) y en «Yo no invento nada» (de *No son cuentos*).

En el prólogo al *Diario de Djelfa* escribe Max Aub: «... son estos versos —memorias o diario—... hijos de la intranquilidad, del frío, del hambre y de la esperanza—o de la desesperación... Fueron escritas estas poesías en

³⁶ Vid AUB, *Teatro completo*, p. 355 y RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración...*, p. 263.

³⁷ RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración...*, p. 144.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración...*, p. 168. «El traslado a Le Vernet constituye una medida represiva que... cuando el caso era juzgado más grave, la regla era el envío... a un campo de África del Norte.» RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración...*, p. 263. «Los campos de África del Norte han conservado su triste vocación de campos represivos donde debe internarse a los elementos más peligrosos.» RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración...*, p. 263. Montserrat Roig, por su parte, en su conocida obra *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, 8 a edición 1995, escribe lo siguiente: «No podem deixar de banda els qui camp de castig de Vernet, seleccionats... com a perillosos i indesitjables... el tracte, en alguns aspectes, pot ésser perfectament equiparats als del camp d'extermini nazi... En produir-se l'armistici a Franca, el règim als camps de treball a l'Àfrica del Nord va empitjorar notablement. Van haver de treballar en llocs del tot inhòspits, sense cap condició sanitària, ni metges ni farmàcies, gairebé sense queviures, amb el perill constant dels escorpins, de les serps, els llops i els xacals. Als camps de Djelfa, Boghari, Hadjerat M'Guil, Kenadza, Colomb-Béchar, van morir molts republicans de disenteria i de tuberculosi.» (pp. 44-45).

el campo de concentración de Djelfa, en las altiplanicies del Atlas sahariano... todo cuanto en ellas se narra es real sucedido. Versos inimaginados o inimaginables, se les podría llamar... Solíamos leerlos, hambreados y lívidos, a la luz de una mariposa... bajo las tiendas de campaña»⁴⁰.

Los poemas contenidos en el libro los dedica a sus compañeros muertos y enterrados en Djelfa, al millar de sobrevivientes y al comandante del ejército republicano español Antonio Caamaño. La mayor parte de dichos problemas poemas (47 en total) fueron escritos en el mismo campo de Djelfa, excepto cuatro de ellos que lo fueron antes en el de Le Vernet d'Ariège, dos en la cárcel de Marsella y uno ya evadido, en Uxda, entre Argelia y Marruecos.⁴¹

El valor testimonial e histórico del libro queda corroborado por las cinco elocuentes fotos que lo acompañan, tomadas clandestinamente, claro está, algunas de las cuales (por ejemplo la IV y la V), son realmente sobrecogedoras. Aub, además, no sólo ha indicado el lugar donde las escribió sino también, al pie de cada una, la fecha exacta de la redacción de esas poesías.

Especialmente impresionantes me parecen dos poemas: el que lleva el número 8 titulado «In memoriam» y el más extenso y macabro del libro, quizá el mejor reflejo de la vida inconcebible de los internados en el campo, el titulado «Toda una historia».

En el primero de ellos relata Aub la muerte de uno de los internados en una tienda del campo, en una madrugada en la que el termómetro señala más de diez grados bajo cero y la estricta vigilancia impide que se haga fuego para entrar en calor porque «la leña es del Estado / y es más que los prisioneros.»⁴² «En el marabú apiñados / seis ex-hombres en montón. / Miseria sobre miseria / sin embargo ni colchón. Harapos sobre huesos / ...Hijos de sarna y prisión / ...esqueletos de dolor, / escoriaciones y piojos, / A las tres de la mañana / viene la muerte llamando. / Uno le quita el chaleco, / otro el cinturón de cáñamo. / Dice “el Madriles” verdoso: / «Este tío la ha espinachao». / ...apunta otro moribundo: / «Oye, tú, ¿si lo quemáramos?...»⁴³

En «Toda una historia» narra Max Aub la trágica muerte de Manuel Vázquez González, al que un mendigo moro, sabedor del gran hambre que los penados pasan, le tiende un pan pero «el sargentillo francés... / a

⁴⁰ Max AUB *Diario de Djelfa*, México, 2.ª ed. 1970, p. 7.

⁴¹ AUB *Diario de Djelfa*, p. 24.

⁴² Aub *Diario de Djelfa*, p. 24.

⁴³ Max AUB *Diario de Djelfa*, p. 25. La poesía está fechada el 3 de enero de 1942.

pesar de los ingenios / da con el pan en el palpo.»⁴⁴ A Manuel Vázquez le encierran primero en las celdas de castigo («Depósito de agónicos. / Un metro de ancho por celda, / cama de piedra. / ...días de muerte álgida, / ...El termómetro: / quince bajo cero.»⁴⁵ De allí, por otras faltas, le llevan después al «campo especial»: «En la alambrada a los presos / menos presos implorando / los costosos esqueletos / piden colillas y pan. / —Campo especial pudridorero— / agua sucia de los nabos, / domingo algo de camello»⁴⁶ Enajenado por el hambre, el frío, la suciedad, las enfermedades y las insoportables e inhumanas torturas, Manuel Vázquez intenta escapar de su cautiverio siendo entonces «descosido a balazos»⁴⁷.

En «El palo entre las manos» describe Aub cómo el sargento moro de guardia «mira fijo y remira / la rígida piltrafa: / ojos y boca abiertos... / —¿De qué ha muerto?, pregunta. / —Del hambre y las heladas.»⁴⁸

«No tienes tú la culpa» y «Romance de Gravela» son dos poemas en los que Aub descarga su furia, su desesperación su desprecio de los verdugos insensibles y crueles, el comandante del campo, Cavoche, y el ayudante Gravela, sobre los que acumula toda suerte de insultos. Ese mismo comandante Cavoche, según apunta Marie Claude Rafaneua-Boj⁴⁹, fue condenado después de la liberación de Argelia a penas de prisión por un tribunal militar, que condenó también a otros varios comandantes de campos norteafricanos y a varios de sus esbirros a penas de muerte y de cadena perpetua por los crímenes cometidos contra los internados.

En la narración «El limpiabotas del Padre Eterno» nos presenta Aub la historia de un joven madrileño, Juan Domínguez, apodado el Málaga, retrasado mental siempre sonriente y servicial, que al huir a Francia en los últimos días de la guerra es internado primero en Argelés, después en Gurs, más tarde en Le Vernet y de allí es deportado a Djelfa, en donde muere ante las inclemencias del tiempo y las torturas de sus verdugos, Gravela sobre todo. En la narración se describe muy bien el inhóspito campo de concentración y las infrahumanas condiciones en que los allí internados viven, malviven y mueren y las figuras del comandante Cavoche, del ayudante Gravela y de otros personajes que ya conocemos del *Diario de Djelfa* como el Madriles, Casanada, Julián Castillo etc. En gene-

⁴⁴ AUB *Diario de Djelfa*, p. 50.

⁴⁵ AUB *Diario de Djelfa*, p. 51.

⁴⁶ AUB *Diario de Djelfa*, p. 56.

⁴⁷ AUB *Diario de Djelfa*, p. 57.

⁴⁸ AUB *Diario de Djelfa*, p. 99.

⁴⁹ RAFANEUA-BOJ, Los campos de concentración..., p. 268, nota 2.

ral, lo que se narra allí es una confirmación de lo descrito con otros medios literarios en el *Diario de Djelfa*, las coincidencias, salvo algún detalle secundario, son totales tanto con ese diario como con las particularidades de todo tipo del campo señaladas por Marie Claude Rafaneau-Boj en su libro antes citado.

«Yo no invento nada», que pertenece al libro *No son cuentos*, también se centra en la vida de los internados en Djelfa. Relata otra muerte: la de Carlos Yubischek, al que por orden de Gravela se encierra, como castigo, en las frías y húmedas mazmorras hasta que sucumbe.

Del testimonio aubiano de Djelfa, partiendo de «El limpiabotas del Padre Eterno», escribe Ignacio Soldevila: «La vida —es decir— en el campo norteafricano constituye una de las más sobrecogedoras descripciones de la bestialidad humana, hecha por Aub a costa de sus experiencias. En manos de dos semihombres —el “adjutant” Gravela y su capataz Jaime Ortiz, ex-anarquista— los prisioneros son esclavizados para hacer un negocio con el producto de sus trabajos forzados. Se les castiga con una crueldad sádica, se les rebaja a la bestialidad para doblegar sus resistencias.»⁵⁰ El mismo Soldevila, al comentar «Yo no invento nada» pero en un juicio extensible a las descripciones narradas o poéticas de la vida en dicho campo, insiste en «el carácter verídico de los hechos narrados por su autor.»⁵¹

IV

Andreas Ruppert, en su importante aportación al tema que aquí tratamos, «Spanier in deutschen Konzentrationslagern»⁵² escribe: «Die spanische Geschichtsschreibung hat das Exil zwar als Teil der Geschichte ihres Lande anerkannt, doch die Konzentrationslager kommen in den inzwischen zahlreichen Darstellungen nur am Rande vor». Creo que las obras literarias comentadas aquí de Jorge Semprún y de Max Aub son una contribución histórica de primer orden para reconstruir las experiencias inauditas y atroces y con frecuencia de final trágico de los republicanos españoles en los campos de concentración de Alemania y Francia.

⁵⁰ SOLDEVILA, *La obra narrativa de Max Aub*, p. 122.

⁵¹ SOLDEVILA, *La obra narrativa de Max Aub*, p. 123.

⁵² ANDREAS RUPPERT: «Spanier in deutschen Konzentrationslagern» en *Tranvía*, Nr. 28, März 1993, p. 5.